

Pregón de las Fiestas Patronales de San Bartolomé 2014 [Villarramiel, 17 de Agosto]

Autoridades de mi pueblo, damas de las fiestas, queridos vecinos y paisanos todos:

Nunca me he visto en otra igual: pregonar las fiestas de mi pueblo. Yo, que por vocación me dedico a predicar, después de 32 años de sacerdote, me invitan ahora a pregonar. Aunque, bien miradas las cosas, un misionero es, a la par, tanto predicador como pregonero de la mejor de las noticias: la del Evangelio.

Divido este pregón en dos partes: una primera, en la que voy a glosar cuatro palabras; y una segunda, en la que voy a traer a la memoria colectiva de todos nosotros un montón de palabras, que las vamos a poder identificar como genuinamente nuestras.

Primera parte: Cuatro palabras

En este día de pleno verano, a las puertas ya de una nueva edición de las fiestas patronales de Villarramiel, permitidme empezar glosando cuatro palabras, evocadoras de nostalgias, pero grávidas de esperanza.

Una primera: **Pueblo**. Nuestro pueblo: Villarramiel. El pueblo es algo más que el conjunto de sus edificios y tierras, de sus calles y plazas, de sus quehaceres y trabajos, de sus costumbres y tradiciones, de sus recuerdos y memorias. Sí, el pueblo es todo esto, pero es algo más que todo esto. El pueblo es, ante todo, su gente, sus gentes, agrupadas en familias, residan o no de continuo en él. Al pueblo también pertenecen los que nos dejaron, los que pasaron a la orilla de Dios. Nuestro pueblo somos nosotros: vecinos o forasteros, vivos o difuntos. Yo estoy orgulloso de ser de este pueblo.

Una segunda palabra: **Casa**. Acabamos de decir que el pueblo son sus gentes, agrupadas en familias. La expresión plástica de la familia es la casa-hogar, donde habitan sus miembros. Volver al pueblo es reencontrarse con la casa-hogar de cada una de nuestras familias. Muy descastados tendríamos que ser, si viniéramos al pueblo y no fuéramos a la casa-hogar de cada uno de nosotros. Cada uno tenemos la nuestra. Pero las familias de este pueblo tienen una casa-hogar común, donde se puede palpar una especial concentración de nuestra entidad: La Ermita. Allí vive la Madre y la Señora. A nosotros nos tira la Ermita, porque aquel espacio está lleno de una presencia materna.

Tercera palabra: **Madre**. Una casa sin madre, pronto se convierte en sólo cuatro paredes y deja de ser hogar. La Señora de la Ermita es la madre común de todos nosotros. Nos vemos empujados a ir a ver a verla, a saludarla, a rezarla, a besarla; pero Ella es quien nos gana a besos y abrazos, acogiéndonos en su regazo. Como Madre que es, no se olvida de los que somos sus hijos; no nos pierde de vista; sabe de todo lo nuestro. Una madre sabe más de lo que nos podemos imaginar. La madre intuye, presiente, sospecha y, con sólo vernos ante ella, ya sabe cómo está el tono de nuestra vida, el perfil de nuestra existencia. A mí me gusta llamarla: Señora de nuestras angustias. Sí, la que supo ser señora de las suyas, puede ahora venir a ser señora de las nuestras.

Cuarta palabra: **Patrono**. El nuestro: San Bartolomé, apóstol y amigo del Señor. Tenemos una imagen suya en el templo de San Miguel y tenemos otra en la puerta misma del Fielato. No tenemos excusa para no acordarnos de él. ¿Me permitís un desahogo, no exento de cierta ironía? Creo que San Bartolomé es el gran olvidado de nuestro pueblo. En cambio, nos acordamos mucho de su hermano pequeño, San Bartolo. He preguntado a San Bartolo acerca del tema y me dice que no entiende por qué les separamos; que ellos se llevan bien; y que sin San Bartolomé, su hermano mayor, él perdería sentido y razón de ser.

Segunda parte: Muchas palabras

¡Vaya susto que os he dado! Diréis: el pregonero nos está dando un sermón. Sin embargo, ¡qué nadie se asuste! Paso ahora a la segunda parte, que será – eso espero – más distendida y festiva.

Desde hace tiempo, vengo haciendo un listado de las palabras propias y autóctonas de Villarramiel. De momento sólo eso: el mero trabajo de campo de recoger palabras. Otro vendrá que se anime a confeccionar, con el rigor que la empresa merece, un Diccionario Pellejero. También habrá que ir pensando en constituir la Real Academia Pellejera de la Legua. Quiero ahora compartir con vosotros las palabras que, hasta el momento, he logrado recoger, sabiendo que, nada más terminar el pregón, me vais a recordar muchas más; y sabiendo también que lo que hace que una palabra sea pellejera, no es sólo ni siempre la materialidad misma de la palabra, que en muchos casos es la misma de la lengua castellana o una corrupción de ella, sino, ante todo, la música que la acompaña. Como, por ejemplo: *¡Qué tal y qué tonto, galán!* Vamos a ello.

Con la A: **Abulto**, para empezar. Aunque la palabra parezca del género masculino, vale también para el género femenino. No viene al caso discutir si son más los abultos hombres o mujeres. De lo que no cabe duda alguna es que la especie de los abultos no corre peligro de extinción. Abulto: Dícese de la persona que no tiene criterio propio, ni opinión definida; que sólo sirve para hacer bulto o que ella misma no es más que un simple bulto. Quizá aclaremos más su significado, si decimos que un abulto es un **tolón**. Sí, todo aquel que, por su manera de ser, va por la vida emitiendo el son de los campanos, que llevan atados los bueyes al cuello. Por ello, los abultos y tolones son también conocidos entre nosotros como **cencerros**. Y, ya se sabe, propio de los cencerros es dar **cencerradas**, ajenos a tiempos, lugares y circunstancias. Permitidme intentar decirlo más claro todavía: un abulto es un **atontonao** o **atontolinao**. Vamos, un **liborio**. ¿Todavía hay alguien que no está seguro de lo que significa ser abulto? Ya lo tengo:

un abulto es un **adobe**. ¿Todavía no queda claro? Un abulto es, sin más, un **zoquete**. Y, si con lo que se ha dicho, todavía a alguien no le queda claro la naturaleza ontológica del abulto, pido a las autoridades aquí presentes que saquen a concurso alguna beca para ir a hacer un máster en la escuela de Claudia.

Con la B de **Brecha**. Sí, los chavales aquí no se hacen heridas sino brechas. ¡Qué chavales! Aquí son **chiguitos**. Las brechas eran el resultado de las **canteas**, que se hacían en los **atrases**, o de las **zurras**, que nos dábamos en el **zaguán** o en el **sobrao** de la casa, de las que uno podía salir **escalabrao** o con algún **chinchón** y las bombillas de las calles **estrozadas**. También te podías hacer una brecha con el **quicial** de la puerta de casa o, en fechas como éstas, si te caías de lo alto de un **ataje**.

Con la C de **Cascarrias**. Las que traíamos a casa en los pantalones, en el abrigo, en el pelo y hasta detrás de las orejas, después de estar jugando en el barro al **hinque**, intentando por enésima vez lograr un **rimbis**. Y es que, a veces, volvíamos a casa **trullaos** de barro o de **pecina**, porque nos habíamos caído en un arroyo, al intentar coger alguna **plumavera**. Como consecuencia, al día siguiente nos tenían que poner un **ato** nuevo, si no querías salir a la calle hecho un **trapajoso**, un **adefesio**, o un **mamarrial**. Vamos, si no querías que te llamaran **majitín**. Permitidme, por eso de ser cura, un excursus sobre la palabra adefesio. Cuando la liturgia católica se hacía en latín y se leía en la epístola algún trozo de la carta de San Pablo a los Efesios, decía el sacerdote celebrante: *Lectio Epistolae Beati Pauli Apostoli ad Aefesios*. No sé qué se imaginarían nuestros antepasados, pero les debía de sonar tan feo lo de *ad Aefesios*, que se adoptó esta expresión para todo aquel que no tiene ni pizca de gusto a la hora de vestirse o de arreglarse. Hablando de vestidos, no tengo más remedio que recordar el telegrama que envió un padre angustiado, paisano nuestro, a una modista en Palencia, que se estaba demorando en mandar los vestidos encargados para estrenar en las fiestas: *¡San Bartolo encima y mis hijas desnudas!* En este caso, nuestro paisano acertó de lleno al

hablar de San Bartolo y evitar mencionar a San Bartolomé. ¡Hasta para eso hay que tener clase!

Con la Ch de **Chacho/Chacha**. Ya sé que se ha suprimido la Ch del alfabeto, pero entre nosotros no puede por menos de existir. La misma palabra chacho, lleva dos ches. Es la abreviatura de muchacho/muchacha. Chacho/chacha es la palabra recurso, que sirve para llamar al otro, como sirve también para ello el vocablo pellejero **galán**. Ojo, no hay que llevarse a engaño, pues galán entre nosotros no significa elegante.

Con la D de **Demontres**, que decían nuestras abuelas, para evitar mencionar al Demonio, cuando nos volvíamos **estragadores**. Y si llegábamos a **estragarlas** del todo, nos llamaban **endemontriosos**, que, sonando duro, era algo menos fuerte que endemoniados. Hasta en eso las abuelas siempre son buenas. Hablando de abuelas, recuerdo que la mía nunca me mandaba barrer, pero siempre me enseñaba donde estaba la escoba. Eso es sabiduría y buen criterio pedagógico. Recuerdo también que en una ocasión vine del Seminario para disfrutar de unas vacaciones y, al terminar de comer, me limpié con la mano y no con la servilleta. Mi abuela, que lo vio, sólo me dijo: *Te mandamos al seminario asno y vienes burro.*

Con la E de **Esquite**. En Villarramiel no se habla de excusas sino de esquites. Esquites son los que tienen siempre a mano el **gandul** o el **zángano**. Cuando le pillas a un gandul o a un zángano muy ocupado en no hacer nada y le preguntas: ¿qué haces?, te responderá: **Velay**. ¿Y qué significa velay? Pues eso: velay. Esta expresión la utilizábamos también cuando en las noches de verano nos sentábamos **al fresco** en la puerta de casa y a todo el que pasaba y preguntaba qué hacíamos, le dábamos un *velay* por respuesta.

Con la F de **Fusguín**. Un fusguín es un **tirillas**. En sí mismos considerados los fusguines y tirillas no tienen peligro. Ahora bien, los que son tales están a un paso de venir a ser **liantes** y **meticones**. Y ya la cosa cambia. Es

verdad que cada uno de estos vocablos aporta algo específico, pero el hecho mismo de que haya tanta riqueza de vocablos para definir a estas personas, denota que no son pocos los fusguines, tirillas, liantes y meticones.

Con la G de **Guarriata**. Las que quedan en las paredes después de una gotera o en los **babis** de los niños en la escuela. ¿Y cómo se quitan las guarriatas de la ropa? Pues lavándolas en una **artesa**. Y si, por descuido, salta el agua de la artesa, no hay más remedio que recogerla con una **rodea**. ¡Ay los niños de Villarramiel! ¡Cómo nos gustaba que nos mandaran a hacer algún **recao** a la tienda de ultramarinos para decir, al entrar: **A despachar!** Los recados de los niños nunca salían gratis; algo de la vuelta se quedaba olvidado en los bolsillos. Luego, al confesarnos, le decíamos al cura: Me acuso, padre, porque he **sisao**. Dos son las notas características para que a la acción de robar se le pueda denominar sisar: que la cantidad sea pequeña y que se haga como quien no quiere la cosa. Creo que convendréis conmigo que actualmente tendríamos menos crisis si hubiera menos que robaran y más que sisaran. Aunque sospecho que esto es como arrascarse: la cosa es empezar. Pero volviendo a lo de antes: que los recados de los niños nunca salían gratis. Pellejeramente hablando, habría que decir **gratismente**. En Madrid, en la sucursal bancaria donde tenemos las **perras**, ya saben bien que las operaciones que hago me tienen que salir gratismente. Cada vez que se lo recuerdo, se **mondan** de risa.

Con la H de **Humero**. Lo tienen todas las casas del pueblo. Nada de chimenea, humero. Por el humero sale el humo cuando en casa se **atiza** o se **enroja** en la gloria o en la **trébede**, metiendo un saco de paja y un **manajo**. Si te echabas una siesta en la trébede, había que cubrirse con el **ropón**. No sólo había **lumbre** en la gloria y en la trébede, también en el **hogar** y en el **brasero**. Hablando de brasero, cuando no se quemaba bien un **tizón** de **carbonilla** te podías **atufar**. Si la paja no se quema bien, salen por el humero **morceñas**. También nuestras casas, además de humeros, tienen **albañales** y nuestras calles

tajeas y **colagones**. En las casas hay **desollones** o también **estrullones**. Si éstos se dan, no queda otra que llamar a los albañiles. A propósito de albañiles. Le dice un pellejero al otro: He visto a fulano que iba hablando sólo por la calle; ¿sabes qué le pasa? *Nada, es que tiene albañiles en casa.*

Con la I de **Irmón**. Eso es lo que hay que dar al **pasmao** o al **pánfilo**, que te harta o no se quiere mover. Cuando los pasmaos y pánfilos te **aspiritan**, cuatro voces y un irmón bien dado, hacen que éstos salgan **revilvando**. También se llevan irmones los chiguitos, cuando son un tanto granujas. A los tales les llamamos **alipendes**. Dar irmones y **pellizcos**. Pronunciar esta palabra y no puedo por menos recordar un sucedido, ocurrido en este pueblo. Estaba una **cuadrilla** de amigos hablando de eso... No me hagan ser más explícito, que hay niños. Y de manera espontánea cada uno iba compartiendo con el grupo cómo eran los preparativos para hacer eso. Le tocó el turno a uno que dijo: Yo le doy un pellizco a mi mujer, ella arruga el morro y se da la vuelta. Los amigos le preguntan: ¿Y...? Con la serenidad de la experiencia acumulada, contestó: *"Y... y yo que se lo agradezco"*.

Con la J de **Jeringar**. Eso es lo que hace quien está a tu lado como si estuviera poniéndote inyecciones. No jeringues es una forma más suave de decir: no jo...das. Al hablar de las cosas que no hay que hacer, como no jeringar, me acuerdo de lo que nos decía el cura a los monaguillos: El primer mandamiento de los monaguillos es no estorbar; el segundo, no irse del altar; y el tercero, en caso de duda, genuflexión, que venga o no venga a cuento, siempre queda bien. Sospecho que los monaguillos de hoy ya no saben tocar a **San Paulín** ni el toque de rogativas, llamado: **Tenterenube**, vocablo onomatopéyico para decir: Detente, nube.

Con la K de **Kasca**. No, no me he confundido. Así lo escribirían hoy nuestros jóvenes alternativos. Aunque me sospecho que no sabrían a qué se refieren. La verdad sea dicha, de momento no tengo ninguna palabra de mi pueblo

que empiece con K. Por ello, me otorgo la licencia de poner con K la palabra Kasca y la palabra **kascajo**, que es el conjunto de los frutos secos que comemos en Navidad. Y también pongo con K mayúscula el paraje emblemático de la **Kascajera**, donde iban a parar todos los kascajos del pueblo.

Con la L de **Linde**. No decimos lindero, sino linde. Y ya se sabe, cuando el tonto coge la linde, la linde se acaba y el tonto sigue. Eso no le ocurre al que **cavila**, es decir, al que sabe que la cabeza sirve para algo más que llevar la gorra. Los negocios de este pueblo son el fruto de muchas **cavilaciones**. Hablando de negocios, trabajo e industria, debo hacer notar que no puedo entrar en todas aquellas palabras, que viniendo del mundo de la labranza, de los curtidos, de la industria del equino, han pasado el uso general del pueblo. Se lo dejo para otro.

Con la M de **Machopindongo**. Dícese de la persona que era invitada a las bodas a ver comer a otros, pues tenía vetado el entrar al convite. Con una pasta y un vaso de limonada iban que se las pelaban. Milagro, que con la crisis que estamos padeciendo, no se haya vuelto a poner de moda el invitar a una boda bajo la modalidad de machopindongo. Con el justo afán de buscar la igualdad, creo que se debería inventar la palabra Hembrapindonga. Ojo, pero referido a lo de ir a las bodas como convidados de piedra. No vaya alguien a pensar que este cura está pensando en otra cosa. Claro, porque si pensamos en otra cosa, entramos en el terreno romántico-erótico. En estos asuntos, el lenguaje pellejero es extremadamente elegante. De los que vienen a ser, como hoy se dice, pareja de hecho, decimos que se han **arrimao**. No me digáis que no es fina la expresión. Hay veces, que para aludir a tales también decimos que viven **amontonaos**. Esto ya no es tan fino, es casi porno. Tampoco hablamos aquí de divorciarse sino de **desviarse**. ¡Vaya elegancia que se estila en este pueblo para decir que un matrimonio salta por los aires!: Se han desviado. Miradas bien las cosas, eso de vivir arrimao, amontonaos o desviaos no dejarán de ser **telares** y **atropos**. Y me salgo ya de estos terrenos

resbaladizos, llenos de **paturrina**, no sea que me rompa la **crisma**. Reconduzco con esta palabra la atención de los oyentes hacia el campo religioso, más propio del que os habla, para señalar que entre nosotros la crisma es la cabeza, porque en ella fuimos ungidos con el santo crisma, después de bautizarnos.

Con la N de Nada. Porque no soy capaz de dar con una palabra pellejera que empiece con n.

Con la Ñ de **Noño**. Persona simple, tímida y apocada. A las personas que son lo contrario, es decir, líderes, aquí les llamamos **caporales**. En un pueblo como éste, de tradición industrial y de negocios, no son pocos los caporales. Gracias a ellos en el pueblo puede haber **trajín**. Condición ineludible para que haya trajín es que se **alterne**. Me gusta mucho esta palabra, de claras raíces latinas. Alter en latín es el otro y alternar es ir con el otro. Por ello aquí no decimos vamos a tomar vinos, o vamos de bares, o vamos de copas, o vamos de tapas. Aquí, simplemente decimos: vamos a alternar.

Con la O de **Ocicón**. Ya sé que hocico es con H, pero tampoco encuentro una palabra genuinamente pellejera que empiece con O. A falta de ello pongo la palabra Ocicón sin H. Ocicón es el que no se aguanta a que llegue la hora de la comida y levanta la tapadera para probar de ella; o el que está todo el día pinchando algo. Hablando de comida, ¿cómo olvidar las berzas **achuchadas**, que se comían junto con nuestras soberbias alubias? Lo que en otros lugares llaman judías verdes, por estos lares se denominan **corvas**. Algunos dicen que es lo mismo, pero a mí las corvas me saben mejor que las judías verdes. Ojo, no hay que confundir las corvas con las **torvas**, que son las nubes de polvo que se levantan cuando viene un **airejón**; palabra ésta, que debe significar un aire muy fuerte, como el que hace por la **Cantería**. Pero volvamos a la comida. De niños nos gustaba desayunar una taza de leche migada. A veces el tamaño de la taza era tal, que una madre, orgullosa de lo que comía su niño, le solía decir a la vecina que su chiguito se había tomado un **canjilón** de leche. Así se explica que

luego los chiguitos salieran **mofletudos** y no **esmirriaos** y que **cundieran** tanto. El verbo cundir significa simplemente dar de sí. ¡Y vaya si dan de sí!

Con la P de **Petaita**. El significado de esta palabra se entiende mejor, si se usa siempre junto con el verbo meter. Así cuando íbamos a Capillas por las Reliquias y pagábamos por una **gigantea** más de lo que costaba en Villarramiel, al volver a casa, se nos decía: *Ah, tonto, te han metido la petaita*. Pero con la P la gran palabra autóctona a destacar es **pellejero**. Ése es nuestro patronímico técnico. Porque los de este pueblo todos somos pellejeros, hasta el cura también. Pellejero es el vocablo gemelo y más humilde de peletero. La palabra viene directamente de aquella otra que es **pellejo**. Así llamamos nosotros a las pieles de los animales, ya sacrificados, antes de curtir. Con ella denominamos también a quien está muerto de cansancio. Y hablando de todo esto, os cuento un suceso: Andaba yo predicando en la zona de la desembocadura del río Eo, entre Ribadeo en Lugo y Vegadeo en Asturias. Una tarde me tocó predicar en la parroquia de Taramundi, en Asturias; un pueblo de montaña muy original y famoso por sus cuchillos. El cura del lugar me presentó a su padre, quien me preguntó: ¿De dónde es el padre predicador? Soy castellano, le dije, de un pueblo de Palencia. Me volvió a preguntar: ¿Qué pueblo? Le dije: Villarramiel. Y me soltó lo que ahora os digo: *Unas por el hígado y otras por la hiel, al final todas con el pellejo para Villarramiel*. Se refería, como es lógico, a las mulas.

Con la Q de **Quema**. Fuera de este pueblo hay incendios, aquí hay quemas de casas o de tierras. Los chiguitos lo vivíamos como algo de lo más excitante, cuando ya estábamos cansados de jugar a la **piuca** o a las **canicas**, después de haber dejado en casa el **cabás**, aquel pequeño baúl donde llevábamos los utensilios escolares. Las mochilas no existían, aunque las personas mayores, cazadores o pastores, las utilizaban, pero con el nombre más prosaico, aunque no por ello menos útil, de **morral**. Junto con las quemas, la carrera de gallos de los quintos, recuerdo otra cosa, que de chiguito, me aceleraba la vida:

ir a buscar las **pascuas** por Navidad, que luego comíamos a dos **carrillos**.

Con la R de **Retortero**. Palabra que se usa siempre con el verbo sacar, significando que uno es un tanto desordenado y saca más de lo que es necesario. ¿Y qué es lo que se puede sacar al retortero? Pues todo tipo de **chismes**. Palabra ésta que sirve para denominar cualquier cosa o para dar contenido a los programas de la Cinco. De chisme viene, pues, **chismoso** y el vocablo **chismático**, palabra-recurso, ampliamente socorrida, para denominar también cualquier cosa, cuando uno no da con la palabra adecuada.

Con la S de **Serbus**. Sí, serbus, para limpiar los zapatos los domingos antes de ir a misa. Los domingos nos quedaban **coritos** para lavarnos de arriba abajo, a fin de quitarnos la **roña**. Y así, una vez **aviados**, quedábamos **guapones**. Este adjetivo es el aumentativo de guapo; aunque, entre nosotros, el mega aumentativo de guapo es **guaparrón**, que alude al hecho de que Dios ha dejado caer sobre alguien un chaparrón de guapura. ¿Y a quién se lo puedo llamar hoy, ahora y aquí? Pues a estas niñas que tengo aquí y de las que todavía no he dicho nada: ¡Guaparronas! Hablando de coritos, os cuento otro sucedido. Predicaba yo en la parroquia de Santa Cristina en Madrid, muy cerca de la Ermita del Santo, de San Isidro Labrador. No sé por qué en la homilía me salió la palabra corito. Nada más pronunciarla me di cuenta de que no entendían. Dije desnudo y todo el mundo entendió. Pero al llegar a la sacristía, entró un señor, unos años mayor que yo, y me dijo: ¿No será usted de Palencia? Lo soy, le dije. ¿Y no será de Villarramiel? Lo soy, dije. Y le pregunté: ¿Por qué lo dice? Por lo de corito. Mi padre era médico en Capillas y cuando nos llevaba a Villarramiel y oíamos esa palabra, a mis hermanos y a mí nos hacía mucha gracia.

Con la T... ¡Ay la T! Aquí está la reina madre de nuestro diccionario pellejero. Con la T de **Trijonero/a**, **trijonear**, **trijoneo** y **trijón**. La riqueza del campo semántico, que forman estas palabras, daría para hacer un

máster en la Real Academia Pellejera de la Lengua. Nada digo, pues, sobre el empleo de estas palabras y sobre el ser y hacer lo que significan, ya que todos nosotros somos expertos y doctores. ¿Cómo no vamos a serlo, si lo hemos mamado desde niños? Los de este pueblo somos trijoneros por naturaleza; necesitamos trijonear como el respirar. Y es que cuando alguien te dice que te va a contar un trijón, dejan de parpadear las estrellas y se para en seco el tiempo. ¡Cuenta, cuenta!, le dices al que está más que animado a contártelo. Y entonces los que se entregan al ejercicio del trijoneo entran en otra dimensión, anestesiados por el venenillo del morbo. Y, si os habéis dado cuenta, no he dicho qué significan todas estas palabras. Para el que todavía no se haga una idea, le doy una pista. Todas estas palabras algo tienen que ver con **fisgar** y con **fisgón**, pero estos vocablos no le llegan a la suela del zapato a nuestro trijonero/a, trijonear, trijoneo y trijón.

Con la U de **Usmias**. Un usmias es un **pigañoso**, como eran algunos padrinos de antes. Un usmias es un **roñoso** y un **taba**. Claro que si hablamos del hueso de la taba, algunos de los habitantes del pueblo pueden salir **goñolos**. Palabra ésta, que puede tener un sentido ambivalente: negativo, por defecto, o positivo, gracias a la peña, que lleva este nombre. Pero si hablamos de **tabón**, no nos referimos a una taba de tamaño descomunal, sino a la tierra apelmazada que se forma en las tierras después de arar. Hablando de tipos y de maneras de ser, hay que mencionar a los **agoreros** y a los **agonías**. También es verdad que uno puede devenir en agonías cuando hay **andancio** de gripe o uno se encuentra y está **arratonado** después de alguna comida, que no le ha caído nada bien. Lo cual pueda desembocar en una **cagantina**, de padre y muy señor mío. Luego están los **reviraos**, que son aquellos que de tanto darse la vuelta con rapidez, se han quedado para siempre con un carácter revuelto. Pero si hablamos de enfermedades mentales, aquí nos acordamos de los grillos, y los que las padecen decimos de ellos que están **grillaos** o, haciendo referencia a un largo viaje de difícil retorno, que **están idos**.

Con la V de **Virgoveneranda**. Es ésta una de las invocaciones de las letanías lauretanas del Rosario: Virgen digna de veneración. Pero estar de virgoveneranda es ser un viva la Virgen. Y quien anda mucho en estos menesteres suele llegar a ser **pingo** y **pindongo**. Y si se especializa un poco más en este arte, viene a ser un **pendón**.

Y con la Z de **Zarramón**. Eso es lo que hacen los **zarramoneros**, venga o no venga a cuento. Hacer zarramones en reírse de su propia sombra. No anda lejos del zarramonero, el **silabario** y el **esparabán**, que la verdad sea dicha no sé cómo definirlos, pero sé cuándo y a quién se le puede llamar. Nada extraño que a los que se pasan la vida haciendo zarramones, les saquen luego **cantares**. No se ha cantado mal en este pueblo. En su día, hubo un coro, experto en gregoriano y latines, que incluso iba por los pueblos vecinos a amenizar las celebraciones litúrgicas. Os cuento este sucedido: Llegaron los del coro a uno de los pueblos vecinos, cuyo nombre no viene al caso decir, y preguntaron los de la coral pellejera qué misa querían que les cantaran. Podemos cantar: la de *Angelis*, la de *Lux et Origo*, la de *San Pío X*. Cantadnos la última, contestaron los de aquel pueblo, que no la conocemos, pues aquí sólo conocemos la de San Pío Equis.

Y con la Z de Zarramón, esto ya se acabó. Palabra arriba, palabra abajo, he traído a la memoria unas 170 palabras, que a buen seguro habrán despertado en nosotros múltiples recuerdos, vivencias, emociones y nostalgias. Las palabras nunca son cáscaras vacías, pues siempre llegan a nosotros preñadas de evocaciones intransferibles. El forastero será capaz de aprenderlas y repetirlas, pero nunca llegará a la entraña del universo que se esconde detrás de ellas. Reconozco también que las palabras no son realidades muertas, pues reflejan la vida. Ello significa que el diccionario pellejero no es una realidad clausurada y fija. Algunas palabras van cayendo en desuso y otras nuevas se van incorporando al uso.

Queridos paisanos: La Congregación religiosa a la que pertenezco, llamada Misioneros de Mariannahill, tiene como lema de trabajo misionero: Mejores Campos, Mejores Casas, Mejores Corazones. Gustosamente cedo este lema a mi pueblo, para que entre todos no dejemos de mejorar nuestros campos, nuestras casas y nuestros corazones. Y si así hacemos, podremos gritar esperanzados: ¡Qué viva, qué viva Villarramiel!

De orden de la Señora Alcaldesa, se hace saber que las fiestas de San Bartolomé están a punto de caer. ¡Viva San Bartolomé!

P. Lino Herrero Prieto CMM
Misionero de Mariannahill